

bastián de Elcano que, al cabo de tres años y cuatro meses, alcanza puerto español el 6 de Septiembre de 1522, después de haber dado, por vez primera, la vuelta al mundo.

La marina de Europa registra con esplendor fecha tan celebrada y honrosa.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN

AUNTZA LARRERA

Para D. Pedro María de Otaño

Auntza larrera.

Sí; la cabra tira al monte, y el poeta... al Parnaso, que debe de ser monte también, según me dijo un esclavo de las Musas, amigo mío.

Y Otaño, como buen poeta, no puede menos de hacer una *ascensión*, de vez en cuando, al monte de los vates.

Su última *ascensión* es conocida con el nombre de *Auntza larrera*, que es el título de una composición publicada por Pedro María en el numero 353 de «La Baskonia», euskarófila revista de Buenos Aires.

Esa es la composición que por este momento tiene cautiva toda mi atención y mi alma toda.

¡Qué bien escrita esta!, ¡qué imágenes las tuyas!, ¡qué penca-
mientos!

Pero no basta que lo diga yo. Es menester ver la composición para poder apreciar sus bellezas.

*
* *

«Baserri eder bat, aitak utzia, berea zuben.

Soro zabalak, baso bikaiñak, mendi galantak, sagasti oparotiyak...»

Es el comienzo de una hermosa descripción.

Otaño la continúa con una prosa llena de sabor poético, encareciendo la abundancia y buena calidad de las vacas, toros, terneras, ovejas, corderos y quesos del citado baserri, para luego decirnos con una sencillez poética y elocuente.

«Gañera esan oi zan, bazubela lakari bat urre, eta berak ere etzuban ukatzen.»

Nos dice después que el dueño del baserri tenía además dos mozos para las faenas del baserri y un zagal, los tres á cual mas laboriosos, Y que le trataban de *usted*. Que es decirnos, con mucha gracia, que el dueño del *baserri* era verdadero amo. Y con una sola palabra «¡BIARKO!» nos indica lo mal que le parecía al dueño todo otro tratamiento... ¡Qué bien!

Pero Otaño quiere que conozcamos mejor el carácter del dueño citado, y escribe:

«Etziyon iñori dirurik *prestatzen*, baña zan conseju-emalle izugarriya.»

Este es el carácter con el cual aparece el susodicho dueño en el discurso de la composición.

Y el lector quiere saber, sin duda, el nombre de ese conseju-emalle.

Mas Otaño (haciendo alarde de su predominio dulce sobre el lector) consigue tenernos suspensos, diciéndonos cual es la edad del *jaun* y cuál su estado, y señalándonos la edad, condición y costumbres de la *echeko-andre*. Por fin dice:

«Martolo deitzen zitzayon gizon oni.»

¡Feliz discurso y feliz desenlace de la suspensión...! Sabemos ya que el dueño del referido baserri se llamaba Martolo.

*
* * *

En uno de los pueblos del contorno vivía Borda.

«Inguruko baserririk charrenetariko batian bizi zan Borda...»

Borda, es de condiciones contrarias á las de Martolo. Este es soltero y rico; Borda, pobre y casado...

Pero Borda, á pesar de su pobreza, vive alegre y contento, siendo uno de los mejores *bertsolaris*.

«Etzan eskatzallia; miñ eragiten zion iñor biartziak; etzuben nai emaillearen mende jartzia bere libretasuna». Este es un período de

buen gusto y que al mismo tiempo indica cuán desinteresado era nuestro Borda.

Una vez dicho esto, podremos exponer en pocas palabras el argumento de la composición de Otaño.

Borda, tan desinteresado de suyo, se vió obligado un día á pedir un favor á Martolo.

«Egun baten, otabar batzuek ebakiten ari zala, aizkoraren kirtena ausi zitzayon gure Bordari...»; y Borda fué donde Martolo á ver si éste le daba una hacha para hacer con ella un nuevo mango para la suya. Martolo se la dió, es verdad, pero antes quiso darle un consejo:

«—Beira zazu Borda, zu gizon on bat zera; gañera famili andia daukazu... eta nik lagunduko nizuke askotan, baño, baño...

—¿Zer da?

¡Zer izango da! Bersolariyak chalo asko irabazten ditu, baiña diru gichi. (¡Hermoso!)

—Okolo eskaliak sekulan eztu berso bat bakarrik moldatu, bañan... (¡Buena salida!)

—Zuk berriz geyegi.

(Todo esto es hermoso. Sigamos).

—Baliteke. (Hay que fijarse en esto. Borda dice «BALITEKE» y no dice «BAI», porque el amor á la versificación se lo impide).

—Buruz azkarrak zeratelarik—le dice Martolo—¡zer umiak zeraten bersolari denak; eta zenbat eta obia, ura ta umego.

Choriari segika dabillen umiak (fijese el lector en estos cuatro hermosos pensamientos) *mandatuba berandu egiten du beti, eta geyenian gaizki.*

Buruba bersoz betia dabilkin gizonak maiz izango ditu esku utsak.

Zerura begira dabillanak, sarritan egingo du estrapozo.

Ametsetako irabaziyak, esnatzian ariyo.

Au zuk nik baiño obeto dakizu, Borda. ¿Ezta egia?

—Ala diruri (Todavía no dice «BAI»). Ni beti lanian bizi naiz, dakizun bezela, ez naiz gastatzallia, ta, ala ere, sekulan ez det chanpon bat nere mendean.

—Bersuak dute *kulpa* guztiya. Utzi zazu grña galgarriyori... eta segi zayozu lanari, *lanian pentsatubaz.*

Martolo le da lo pedido y unos cuantos consejos más; y, por si estos no surten efecto, le dice:

—Niri bersuak gustatzen zaizkit, baiñan zuk bota dituzu naikoak, Asko dezu. Nik ikusten badet nere esan onak zintzo egiten dituzula, etzaizu paltako lana ta irabazpidia.

Akorda zaitte zere familiyaz. (Esto es para darle que pensar á un pobre padre de familia). ¿Egingo dezu nik esan bezela?

—Sayatuko naiz—le responde Borda. Como diciendo: veré si puedo pero creo que no.

*
* * *

Prometí decir en pocas palabras el argumento de la composición de Otaño, pero veo que no lo puedo hacer. Son muchas sus bellezas, y éstas me impiden cumplir lo prometido. Así pues, les diré el argumento, sin pasar por alto las principales bellezas, con el fin de que ustedes las aprecien.

Sigamos:

Borda, avergonzado por lo que le sucedió con Martolo, regresó allá donde había roto el *aizkora-kirtena*, triste y pensativo. Borda iba meditando en el camino: «Orañ erortzen naiz kontura, egiyaz, ez derala ezagutu bersolari aberatsik... ¿Ez ote zayo Jainkuari bersorik gustatzen? (¡Sublime pensamiento!) ¿Edo au ote da sari bat dirubaren ordeaz ematen diguna? (¡Precioso!) Biyak eskatzia aubat geyago litzake. (¡Magnífico!) Martolok diyo asko derala bersoz. Proga zagun Martoloren konsejuba».

Pasó un mes...

Pero permitid, lectores, que hable Otaño. Así veremos más bellezas.

«Igaro ziran zortzi egun, amabost, illabete. (Bonita gradación). Bordaren echian etzan sentitzen, leen beti oi zan bezela, kanta-otsik.

Aita isildu zanean, mututu ziran ama ta umiak. (Hermoso es esto también).

Azuak arriturik zeuden, zer gertatzen ote zan.

Martolo bakarrik zebillen chit kontentu, pozez arrotuba egin zuben azañagaitik.

Illabete t'erdi bezela zan, Borda, Martoloren konsejubakin *burruka* zebilela (este *burruka* es oportuno y expresivo sobremanera); larunbata zan, era gure bersolari izanduba joan zan Tolosako merkatura lau sagarlandare bizkarrian zitubela, ayen baliyuakiñ gastuba pagetako asmuán.»

Con un duro, producto de la venta, se fué á la taberna á la cual Martolo acostumbra ir todos los jueves... Pidió aquí un cuartillo de vino, se lo ofreció a Martolo y éste mandó sacar otro. Como llevaba bastante tiempo ya sin probar vino, el de aquel día á Borda le calentó algo la cabeza.

«Atera zuben—dice Otaño—duro andi eder ura bere gerrikuaren muturretik, eta esan ziyon taberriariari:

—Ekar zazu kuartillu bat geyago, eta tori, kobratu nere kontuba».

Esto fué muy del agrado de Martolo, quien con cara alegre «ñoiz bere ikusi ezitzayon beziñ arpegi alayarekin, *rrau* alcha zan (¡bonita onomatopeya!) bere aulkitik, eta esan ziyon eskuba luzatubaz:

—¡Bejondaizula, Borda! Ekatzu bostekuori. ¿Ez nizun nik esaten? Ara or bost pestakua leen chanponik etzan tokiyan. ¡Ay, nire konsejubak leenago artu izan baziñdu...!

Sagarlandarien diruba da au Martolo. (Que bien contestado está! Como si dijera, esto no es obra de tus consejos).

—Bai, badakit ezatala bersuena. (¡Muy bien! Ese es el papel de Martolo).

Zuk consejurik eman baño leenago landatubak ziran, zera, (este *zera* es muy expresivo, aunque no lo parezca) Martolo. *Kantari ari nintzala aldatu nitun...* (¡Esto es poético, sublime...! *Kantari ari nintzala...* ¿Qué quieres más, Martolo? Precisamente cantando... ¡Bah!)

Borda pide ahora un nuevo cuartillo como premio al triunfo obtenido contra Martolo, y éste le dice:

—Amaiketako aundizkua egin degu, Borda.

—Gure neurtzallia ¿nor da?—le contesta el bertsolari.

—Ara an gure bersolariya... piztu. (Esto también me gusta mucho. Martolo quedaría de admirado yo no sé cómo al ver que Borda volvía á sus andadas... á los versos... y esto lo expresaba la frase «Ara et-cétera».

Horda, para remachar el clavo, sigue contestándole en verso:

—Ez dezazula ziñistu,

Bersolariya ez da ill,

Bañan oso gaizki dabill

Illabete ta erdiyontan

¡Ay!, ¡damutu zait prankotan!

.....

Lo que sigue, menos unas palabras de Martolo, todo está en verso. Y, pues la prosa nos ha entretenido mucho, daré á conocer solamente el argumento de la composición sin pasar por alto las principales bellezas de la parte medida.

Zure konsejuakin
 Burruka askotan,
 Naspillatu naiz joan dan
 Illabete ontan;
 Iñon ezin bizirik
 Ez esna ta ez lotan;
 Ni lertuko nintzake
 Ez kantatzekotan.
 itotzeko bildurrez
 Uzteko urari
 ¿Nola esango zaio
 Arrai bizkorrari?
 ¿Ez dedilla egaatu
 Uso azkarrari

Eta iñildutzeko
 Errechinolari? (¡Superior!)
 Amorraia jatorriz
 Dijoa urera,
 Uso ta arranoak
 Odoien aldera,
 Otsoa sasira ta
 Satorra lurpera,
 Michirrika argira
 Eta auntza larrera
Martolok.— Aizu, gizonak ere
 Arrelatsu gera...
Bordak.— Torizu bostekoa,
 Konturatu zera.

*
 * *

No diré que el verso está mal, Otaño, en su composición... Tiene usted muchas bellezas en su parte medida, como lo prueban las últimas estrofas. Pero permítarme que le diga; en la parte no medida tiene usted más.

Y para que no sea todo *echar* flores (las echadas eran bien merecidas), debo advertirle que en su composición he encontrado unos pequeños defectos. Por ejemplo, el de no cumplir en el verso la ley de la sinalefa. Mas este defecto es común á casi todos los poetas euskaros (sin duda por la falta de fijeza), y por tanto, no es mucho lunar.

Otro defecto es el «*ziyonik*,» en vez del «*ziyona*» en el período que empieza «Au zan ingurumari artan...» Pero dejemos esto... quizá sea error de imprenta, y aunque no lo sea.

Lo que debe usted evitar á todo trance, por amor á nuestra madre Euskera, es el uso de toda palabra que no sea genuinamente euskérica.

En conjunto, la composición me gusta mucho.

Tanto, que de ella puedo decir lo que el señor director de la EUSKAL-ERRIA exclamó después de haberla saboreado:

«Au ezta auntzaren gaberdiko eztula».

Sí, Otario, sí; con cuarenta literatos euskaros del temple de usted y diez mil suscriptores de una revista basco-literaria, veríamos cómo progresaba la literatura basca.

PABLO DE ZAMARRIPA Y URAGA.

1.º Septiembre de 1903.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES EN BILBAO

PABLO URANGA

Estos días vienen llamando la atención de los inteligentes los cuadros que se exhiben en la mencionada Exposición y trasladamos con sumo gusto á estas páginas lo que el crítico D. Alberto Pedrosa ha dicho respecto á las obras de nuestro querido amigo y paisano Sr. Uranga, á quien felicitamos.

«Uranga es un pintor de los de buena cepa.

Todos los cuadros que presenta son buenos en general, y aunque algunos tengan defectos, son éstos de tan poca monta, que no aminoran el mérito del artista.

Entre las principales obras de Uranga sobresalen las siguientes:

Tipo de la provincia de Segovia.—Un retrato del autor.—Cuesta del Carmen (Segovia).—Pruebas de bueyes.—*Aizkolaris*.—Paisaje.—La reja.—Preparándose para los toros.—Un bebedor.—Otro bebedor.—Una cabeza de fraile.—Romería.—Tres interiores de iglesia.—Los disciplinantes.—Laboratorio químico.—Un paisaje.—Un interior de casa pobre.—Sagrada familia.—Apunte de Segovia.—Un prado.—Coro de iglesia y otros varios.